

Bilingual Reflection for Advent 4, Year C
December 22, 2024 St. Luke/San Lucas
Micah 5:2-5a; Hebrews 10:5-10; Canticle 15 (Song of Mary); Luke 1:39-55

We've just had a delightful pageant, with its portrayal of the birth narrative. We had Mary and Joseph and the baby Jesus. We had angels and shepherds and even a king or two. But I'd like to step back for a moment to our Gospel, to the question that Elizabeth asks, "Why has this happened to me, that the mother of my Lord has come to me?"

Acabamos de presenciar una representación maravillosa del relato del nacimiento. Tuvimos a María, a José y al niño Jesús. Tuvimos ángeles y pastores e incluso un rey o dos. Pero me gustaría volver por un momento a nuestro Evangelio, a la pregunta que hace Isabel: "¿Por qué me ha sucedido esto, que la madre de mi Señor ha venido a verme?"

Have you ever asked the question that Elizabeth asked? Have you ever wondered, Why is this happening to me? Why me, God?

¿Alguna vez te has hecho la pregunta que hizo Isabel? ¿Te has preguntado alguna vez por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué a mí, Dios?

I can imagine Elizabeth asking this because she felt inadequate, unprepared, not up to the task. Here was her younger relative, coming to her for advice and support during her pregnancy. Asking questions that Elizabeth, going through her own first pregnancy, may have felt unable to answer. Why me, God?

Me imagino a Isabel haciendo esta pregunta porque se sentía inadecuada, no preparada, no a la altura de la tarea. Allí estaba su pariente más joven, acudiendo a ella en busca de consejo y apoyo durante su embarazo. Haciéndole preguntas que Isabel, al estar pasando por su propio primer embarazo, tal vez se haya sentido incapaz de responder. ¿Por qué yo, Dios?

I can imagine Elizabeth asking this because she felt like Mary was asking the wrong person. Why isn't Mary asking her mother? Or her sister? Or her best friend? Why me, God?

Me imagino a Isabel preguntando esto porque sintió que María le estaba preguntando a la persona equivocada. ¿Por qué María no le pregunta a su madre? ¿O a su hermana? ¿O a su mejor amiga? ¿Por qué a mí, Dios?

I can even imagine Elizabeth asking this because she felt the need to protect herself. Expectant mothers are to be protected. No heavy lifting. Lots of rest. Plenty of healthy food. And above all, NO STRESS. Instead, Elizabeth has on her doorstep, in her living room, Mary, young, unwed, pregnant, the very definition of family and social drama. Could there be a greater source of stress? Why me, God, why me?

Incluso puedo imaginarme a Isabel preguntando esto porque sintió la necesidad de protegerse. Las futuras madres deben ser protegidas. Nada de levantar objetos pesados. Mucho descanso. Mucha comida sana. Y sobre todo, CERO ESTRÉS. En cambio, Isabel tiene en la puerta de su casa, en su sala de estar, a Mary, joven, soltera, embarazada, la definición misma del drama familiar y social. ¿Podría haber una fuente mayor de estrés? ¿Por qué yo, Dios, por qué yo?

But God, the Holy Spirit, gives Elizabeth a sign. Her baby didn't just flutter a bit or turn over. No, when Mary spoke, baby John leaped within Elizabeth's womb. Elizabeth could feel it, and knew that God was keeping God's promise.

Pero Dios, el Espíritu Santo, le da una señal a Isabel. Su bebé no se limitó a revolotear un poco ni a darse la vuelta. No, cuando María habló, el bebé Juan saltó dentro del vientre de Isabel. Isabel lo sintió y supo que Dios estaba cumpliendo su promesa.

And then Elizabeth figures something out, "Blessed is *she* who believed that there would be fulfillment of what was spoken to her by the Lord." Blessed is Mary, yes, but also blessed is Elizabeth. Elizabeth who, after years of infertility, had been promised a baby by her Lord. Elizabeth who had God's word that she would have a son. Elizabeth, who believed that God's word would be fulfilled, God's promises kept.

Y entonces Isabel se da cuenta de algo: "Bendicida ella que ha creído, porque lo que se fue dicho de parte del Señor se cumplirá". Bendicida María, sí, pero también bendicida Isabel. Isabel, a quien, después de años de infertilidad, su Señor le había prometido un bebé. Isabel, que tenía la palabra de Dios de que tendría un hijo. Isabel, que creyó que la palabra de Dios se cumpliría, que las promesas de Dios se cumplirían.

When Elizabeth accepted, embraced her vocation, what she was called to do, when she believed that God would fulfill the promises God had made to her, that she would have a baby, there was joy. She had strength and knowledge and wisdom to share with Mary, courage to protect and shelter this vulnerable relative in her time of need.

Cuando Isabel aceptó, abrazó su vocación, lo que estaba llamada a hacer, cuando creyó que Dios cumpliría las promesas que le había hecho, de que tendría un bebé, hubo alegría. Ella tuvo fuerza, conocimiento y sabiduría para compartir con María, valor para proteger y albergar a este pariente vulnerable en su momento de necesidad.

What has us saying, why has this happened to me? What has us questioning, questioning our strength, our authority, our wisdom? What has us wanting to retreat, to give in to fear, to build up walls of self-protection? What has us asking, why has this happened to me? Why have you come to me? What can I do for you?

¿Qué nos hace decir: «¿Por qué me ha pasado esto?»? ¿Qué nos hace cuestionarnos, cuestionar nuestra fuerza, nuestra autoridad, nuestra sabiduría? ¿Qué nos hace querer

retirarnos, ceder al miedo, construir muros de autoprotección? ¿Qué nos hace preguntarnos: «¿Por qué me ha pasado esto?» ¿Por qué has venido a mí? ¿Qué puedo hacer por ti?

There are so many needs in the world, and the needs around us can be overwhelming. Particularly at this time of year, as we are supposed to be filled with joy and peace, how often in the midst of all these happy holidays do we feel inadequate, do we wonder if we are the wrong person, do we feel worn out, do we retreat into a self-protective cocoon?

Hay tantas necesidades en el mundo, y las que nos rodean pueden ser abrumadoras. Especialmente en esta época del año, cuando se supone que debemos estar llenos de alegría y paz, ¿con qué frecuencia, en medio de todas estas felices fiestas, nos sentimos inadecuados, nos preguntamos si somos la persona equivocada, nos sentimos agotados, nos refugiamos en un capullo autoprotector?

With all this hustle and bustle, it is so easy to lose sight of the central question, but Elizabeth is here to remind us. Why has this happened to us? Because we are blessed. We are blessed because we have God's promises. We are blessed because God has done great things for us. We are blessed because God sent Jesus Christ, God's own beloved Son, to share with us God's great love.

Con todo este ajetreo y bullicio, es muy fácil perder de vista la pregunta central, pero Isabel está aquí para recordárnosla. ¿Por qué nos ha pasado esto? Porque somos bendecidos. Somos bendecidos porque tenemos las promesas de Dios. Somos bendecidos porque Dios ha hecho grandes cosas por nosotros. Somos bendecidos porque Dios envió a Jesucristo, el Hijo amado de Dios, para compartir con nosotros el gran amor de Dios.

So, as we leave behind this Advent season of preparation, as we enter the celebratory Christmas tide, let us hold tight, not to the question, why is this happening to me? But instead, let us hold on to Elizabeth's response. Blessed are we who truly believe God's promise to us, that we are welcomed, that we are celebrated, that we are children of God, and yes, that we are loved.

Así pues, al dejar atrás este tiempo de preparación del Adviento y entrar en la época de celebración de la Navidad, no nos detengamos en la pregunta: "¿Por qué me pasa esto?", sino en la respuesta de Isabel: "Benditos los que creemos verdaderamente en la promesa que Dios nos hace de que somos bienvenidos, celebrados, hijos de Dios y, sí, amados". Amen.